

EL COMITÉ DE VECINOS

Dirección y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 3

TELEFONO 50478

Suscripción semestral en Madrid:

Dos pesetas

PUBLICACION QUINCENAL

Editada por el Comité Central
de Comisiones de Casas

Segunda época.

Madrid.—Lunes, 15 de Marzo de 1937.

NUMERO 8.

INSISTIENDO

LA LABOR DE LOS COMITES DE VECINOS

Con motivo del reciente Decreto dado en Valencia por el Gobierno sobre los vagos y maleantes, abordamos el tema de la verdadera y más útil misión de los Comités de Vecinos. Es tan interesante la cuestión y puede dar tan buenos frutos, que queremos insistir en él, seguros de no agotarlo en el corto espacio de un solo artículo.

En el viejo tiempo, tan lejano ya, puede asegurarse que lo que entonces se entendía por "policía" comenzaba en los porteros, sus más eficaces colaboradores. No hace falta ser muy viejo ni tener demasiada memoria para recordar que S. E. el Portero era, en la inmensa mayoría de los casos, el coco de los vecinos, el "alter ego" del dueño o el esbirro del administrador.

Comisario que tenía bien cuidado el gremio porteril, comisario que tenía el distrito en un puño. Bastaba que el nuevo inquilino tomase posesión del cuarto, o que el antiguo recibiese dos veces seguidas una visita no corriente para que el agente de turno recibiese el parte correspondiente, con pelos y señales, que luego hacían posible aquellas redadas tenebrosas que al menor indicio de agitación social llenaban las cárceles y dificultaban todo movimiento.

Hoy, el portero ha cambiado, pero no tanto que merezca, por su simple cargo, toda nuestra confianza. Sobre todo el portero de casa de postín, cuyos pisos rentan de treinta duros para arriba. Por tanto, el nuevo régimen necesita, en cada casa, de un colaborador tan eficaz, por lo menos, como lo fué el viejo carcerbero para los otros. Es necesario que esta fuente de información, que durante tanto tiempo actuó en contra nuestra, se transforme en nuestro escudo. Es imprescindible vigilar más atentamente hoy que nunca los posibles movimientos del enemigo y descubrir sus madrigueras para que, en el peor de los casos, sabiéndose vigilado, cese en todas sus posibles actividades y deje cuando menos de ser una preocupación, cuando no un peligro.

Y esta labor, formidablemente útil y que permitirá a nuestra policía propiamente dicha emplear todas sus actividades en obras de más empeño, nadie puede seguir llevándola a cabo como los Comités de Vecinos, verdaderos conocedores de la vecindad de cada casa y cada barrio, y cuya misma composición, por lo regular de tres afiliados de bien probado izquierdismo, garantiza, además de su activi-

CUENTOS MILITARES

(COLABORACION SELECTA)

EL VETERANO

—Pero ¿qué es eso, señor Pedro? ¿Se marcha usted?

—Sí, hijo mío; tantos años encima de este cuerpo, le hacen ser exigente, y voy a darle unas cuantas comodidades, que bien ganado lo tiene.

—¡Ah!, vamos, ¿al campo?

—¡Pchs!, hasta cierto punto..., un huertecillo..., poca cosa. Y ¿qué se dice por ahí?

—Ya lo habrá usted oído decir...: los moros.

—¿Los moros? Déjame que me ría. ¡Si tú hubieras conocido mis tiempos! Entonces..., entonces podían echarnos moritos. ¡Qué gente la nuestra! ¡Y cómo peleábamos!... ¿Qué haces tú, muchacha? ¿Vas a echar ese fusil en el carro?

—Sí, señor.

—No; déjalo; ¿para qué? Después de todo, ya no me ha de servir; dé-

dad, su propia imparcialidad, ya que en sus informes es muy difícil que tengan eco posibles ofuscaciones o rencillas de carácter personal, de aquellas repugnantes que eran la entraña de los antiguos y criminales soplos porteriles.

Esto en cuanto a la labor de vigilancia, porque lo que los Comités de Vecinos pueden hacer en relación con

el estudio del problema de la vivienda y de los alquileres, que algún día habrá que abordar si no queremos perpetuar ciertas lacras que sólo en el antiguo régimen podían hallar amparo, es tan importante y tan decisivo que bien merece que le dediquemos en otro número el espacio que no podríamos concederle hoy.

R. B.

SU ILUSTRISIMA SE DESPIDE, por Augusto



«En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Valerosos generales, marchad y destruid a los «rojos»; destripad a sus mujeres. Que no quede de ellos la impura simiente... Mientrastanto nosotros nos vamos a Sevilla..., por si las moscas...»

jalo ahí... Pues sí, hijo mío; entonces sí que peleábamos con rabia.

—¿Se ha batido usted muchas veces?

—Más que pelos tengo en la cabeza. Tu padre, tu padre te lo puede decir. ¡Cuántas noches tirados en la tierra, en espera del menor ruido, hemos pasado juntos! ¡Cuántas veces hemos visto la muerte tan cerca como te estoy viendo a ti! ¡Y qué buen compañero era!

—Pues por ahí se murmura que si tratan o no tratan...

—¡Bah! Tonterías.

—Y creo que van a llamar hasta a las ratas.

—¡Y a mí qué! Seguramente que no se acordarán de este pobre viejo, que apenas si tiene fuerza para sostenerse de pie.

—Es que la cosa parece que se pone grave.

—Presunciones.

—Y si no nos unimos todos, pudiera suceder...

—¿El qué?

—Que entraran.

—¡Vamos, tú estás loco, chiquillo! ¡Entrar! ¡Entrar aquí!... Muchacha, muchacha, echa el fusil en el carro.

EL MUDDO

—¡Pobre muchacho! Crea usted, mi comandante, que me inspira lástima.

—Su heroísmo le ha salvado de la muerte.

—¿Es posible?

—¿Pero no conoce la historia?

—No.

—Pues seguramente hubiera corrido la suerte de los demás prisioneros, a no ser por ello. Verá usted. Teníamos cercado el pueblecillo X. y las tropas en él reunidas se defendían heroicamente; por falta de provisiones e inferiores en número, su situación se hacía por momentos insostenible. Sólo un supremo recurso podría salvarlos.

La división de donde procedían no debía estar lejos. Un aviso y todo se habría salvado. Pero ¿quién era el valiente que se atrevía a pasar nuestras filas?

Exhortados por el jefe, ese muchacho, ese hijo del pueblo que usted ha visto, se comprometió a llevar a cabo tan arriesgada misión.

Se le dijo en secreto el punto donde se encontraban las otras fuerzas, y abandonó el pueblo dispuesto a cumplir su cometido. Poco después cayó en nuestro poder.

No se me ocultó el fin que llevaba el mensajero, y desde luego intenté arrancarle el lugar donde se encontraban los otros, con el fin de sorprenderlos; la guerra es así... Pero se negó heroicamente a manifestarlo. En vano le amenacé con fusilarle; en vano le ofrecí un puesto en nuestras filas, con ascenso...; todo inútil.

Decidido a arrancarle el secreto, ordené que por cualquier medio de tortura se intentase la última prueba, cuando el brigada a quien dí la orden se me presentó y me dijo:

—Mi comandante, ese muchacho no habla.

—Prueba en la forma que he mandado.

—Es inútil, mi comandante; ¡se ha cortado él mismo la lengua!

Antonio PASO

LA SUSCRIPCION PRO CAMIONES

Se ha dicho, irresponsablemente, que la suscripción abierta por los Comités de Vecinos para adquirir camiones destinados al transporte de víveres para normalizar el abastecimiento de Madrid alcanzaba varios millones. Desgraciadamente para las finalidades perseguidas y por razones que no queremos analizar, la suscripción total no ha alcanzado ni a 20.000 pesetas, pues fué saboteada y desvirtuada apenas se inició. De haber alcanzado no ya *varios millones*, sino la cantidad necesaria para adquirir un solo camión, éste estaría funcionando al servicio de Madrid. Pero, como no ha sido así, y hemos renunciado a discutir el tema, procede publicar la lista de los vecinos que conscientes de lo que significaban sus aportaciones acudieron a la suscripción para devolver las cantidades entregadas. Por esto pedimos a todos lean atentamente las listas que insertamos y las que publicaremos en el próximo número, y si hubiera alguna omisión que nos lo comunicuen inmediatamente para que quede bien sentado que no fué suscripción de millones.

A todos ellos nuestro más profundo agradecimiento, porque han sido capaces de aportar recursos para solucionar un problema que, como todos sabemos, sigue, poco más o menos, en el mismo estado que hace uno, dos, tres, cuatro, cinco meses, etc. O sea sin solución, aunque no falten los buenos propósitos ni los críticos de acción negativa; es decir, detractores de lo que no saben resolver.

* * *

RELACION DE DONANTES EN EL COMITE CENTRAL

Mayor, 29, Blas Fernández González, 25 pesetas.
 Baltasar Bachero, 32:
 Eugenio Sastre García, 12,50 pesetas; Amalia Zapata, 2,75; Román Rosas Reinoso, 4,25; Gregorio Rojo, 3,45; Antonio Montero Gómez, 4,25; Regina Quesada Pardo, 4,25; José Martínez Amaro, 4,25; Pedro Tamón Villar, 5; Antonio González Contreras, 2,75; Francisco Martín Pérez, 3; Antonio Urrea Cobos, 5,25; Juana Gómez Alonso, 4,55; Juan José Martín, 3,50; Julián Rodríguez, 5,50; Emilia Izquierdo, 3; Ignacio Piedrabuena, 3; Manuela Álvarez, 2,75; Manuela Hernández, 2,75; Emilia Fernández, 3; Pablo Domínguez, 5,50; Martín de la Cruz, 4,15; Cándido Martín, 2; Emeterio Marcos, 4,40; Felipa Pérez, 5; Basilio González, 3 pesetas.
 Hortaleza, 33, Valentina Paredes, 12,50 pesetas.
 Juan de Mena, 13, Miguel Ruiz Molina, 25 pesetas.
 Camino de la Hormiguera, 7, Emilio Badillo, 10 pesetas.
 Alonso Cano, 56, Inocencio Casado, 25 pesetas.
 Bravo Murillo, 235, Comité de Casa, 42,50 pesetas.
 Zurita, 10, Comité de Casa, 82,50 pesetas.
 San Vicente, 26:
 Manuel Vergara López, 15 pesetas; José Martín, 15 pesetas.
 Fernando el Santo, 12, Sociedad de Peones, 1.250 pesetas.
 Valverde de Alcalá, Balbino Díaz, 146 pesetas.
 Alcalá, 121, Barba, 50 pesetas.
 Andrés Borrego, Roberto Aguirre, 15 pesetas.
 Salvador Martínez, 16:
 Cecilia Arquero, 8 pesetas; Juan Ramón Castaños, 15 pesetas.
 Ayala, 67, Rafael Martínez, 33,50 pesetas.
 Guillermo Rolland, 9, Casimiro Arrenal, 5 pesetas.
 Valencia, 20, Tomás Sánchez Fernández, 10,50 pesetas.
 Paseo del Coronel Montesinos, 18, Rosendo Rodríguez, 5 pesetas.

Pignatelli, 21, Emerenciana Serrano, 7 pesetas.
 General Pardinas, 3, María Luisa Fernández de Pablo, 10 pesetas.
 Gravina, 23:
 Juana Jiménez, 6,25 pesetas; Ricardo Solaesa, 15; Mercedes López Urrutia, 25; Marcelina Martínez, 18,75; Mariano Atienza, 17,50; Carmen Moreno, 7,50; Sandalio Fernández, 7,50 pesetas.
 Pignatelli, 17, Angel Lorenzo Boizas, 7,50 pesetas.
 Bretón de los Herreros, 25, Juan Rodríguez García, 10 pesetas.
 Ponzano, 44, Juan Rodríguez Bautista, 5 pesetas.
 Claudio Coello, 74, Comité de Casa, 40 pesetas.
 Mendivil, 9, Tomás del Olmo, 10 pesetas.
 Antonio Pérez, 15:
 Venancio Cubero, 10 pesetas; Santiago Martínez, 6; Julián Martínez, 5; Luis López, 5; Miguel Botello, 5; Inocente Izquierdo, 5; Manuel García, 2; Clemente Amado, 5; Maximiliano Sedano, 5; Isabel Garrido, 5; Rita López, 5; Agustín Martínez, 5 pesetas.
 Hernani, 33, Comité de Casa, 57 pesetas.

Hortaleza, 23:
 Josefa Eguiburro, 3 pesetas; Eduardo Valdivia, 5; María Luisa Sánchez, 10; Policlínica (evacuados), 1; Gregorio Latorre, 8; Federico Quevedo, 3; Gerardo Castellanos, 37,50; Domingo Rodríguez, 1; Miguel Marmón, 1; Cristóbal Abril, 5; Eusebio Cañadilla, 2; Primitivo Martín, 10; Francisco Soto, 5; Magdalena Gómez, 10; Florencia Marco, 2; Antonio Robledo, 2; Antonio Castell, 5; Manuel Amell, 5 pesetas.
 Martín Martínez, 7, Comité de Casa, 64 pesetas.
 Trafalgar, 9, Comité de Casa, 65 pesetas.
 Lista, 62, Comité de Casa, 34 pesetas.
 Tres Peces, 3, Antonio Gómez, 19,25 pesetas.
 Embajadores, 107, Comité de Casa, 20 pesetas.
 Apodaca, 22, Comité de Casa, 52 pesetas.
 Palafox, 25, Comité de Casa, 22 pesetas.
 Gonzalo de Córdoba, 7, Comité de Casa, 61 pesetas.
 Jorge Juan, 93, Comité de Casa, 31,75 pesetas.
 Plaza Santa Ana, 4, "La Economía", 100 pesetas.
 Hortaleza, 23, Fernando Arús, 7 pesetas.
 Manzana, 15:
 Enrique Díaz Salazar, 15 pesetas; Nicolás María Rivero, 25; Alfredo Botella, 25; Fortunato Martín, 25; Leandro Pomeda, 13,75; Santiago Sáez, 13,75; Manuel González, 12,50; Antonio Pollán, 12,10; Alejandro Núñez, 10; Rafaela de Diego, 5; Francisco Lledó, 4,50; Fernando Clemente, 1; Agustín Cuadros, 1; Manuel Encinas, 5,35 pesetas.
 Narciso Serra, 5, Comité de Casa, 1.081,50 pesetas.
 Alcalá, 159, Comité de Casa, 250 pesetas.
 López de Hoyos, 145:
 Angel Cita, 5 pesetas; Emiliano Cita, 5; Felipe Ríaza, 6; Fernando Sánchez, 1 pesetas.
 Provisiones, 20, Comité de Casa, 56,50 pesetas.
 Total: 4.366,75 pesetas.

SECTOR 1

Entregado, de la recaudación verificada entre los carabineros combatientes, 976 pesetas.

SECTOR 2

Pelayo, 12 y 14, 69 pesetas.
 San Vicente, 6, 26 pesetas.
 San Bernardo, 12, 17 pesetas.
 Imperial, 1 y 6, 19,30 pesetas.
 Santa Teresa, 14, Antonio Pérez Aguado, 15 pesetas.
 Plaza de San Martín, 5, 11 pesetas.
 Veneras, 3, Edmundo Castro, 25 pesetas.
 Fuencarral, 24:
 Antonio Martín, 5 pesetas; José Cuervo, 1; Manuel Herránz, 5; Florentino Izquierdo, 2; Angeles López, 5 pesetas.

Santo Tomás, 1, 15 pesetas.
 Fuencarral, 4:
 Juan Sáenz, 25 pesetas; Hijos de A. Requena, 10; Constantino Neila, 25; Jurado Mixto de Empleados, 6; José Vázquez del Valle, 5; María Carcelo, 5; Fernando de las Heras, 10; Alfonso Sánchez, 5 pesetas.
 Aduana, 14, 32,50 pesetas.
 Corredera Alta, 20 y 25, Comité de Casa, 22,50 pesetas.
 Preciados, 35, 32,50 pesetas.
 Argensola, 19, 24 pesetas.
 Pelayo, 50, 39 pesetas.
 Tudescos, 11, 17 pesetas.
 Andrés Borrego, 11, Leoncio Peña Alvaro, 12,50 pesetas.
 Puebla, 16, Pascual Andrés, 4 pesetas.
 Corredera Baja, 12, 25 pesetas.
 Corredera Alta, 15, José Alonso, 10 pesetas.
 Montera, 8, 23,50 pesetas.
 Montera, 6, 39 pesetas.
 Génova, 12, 97,50 pesetas.
 Plaza del Progreso, 20, 17 pesetas.

Génova, 14, 38 pesetas.
 Hortaleza, 98, Antonia Rancero, 15 pesetas.
 Carretas, 25, 43 pesetas.
 Carretas, 23, 34 pesetas.
 Argensola, 5, 35 pesetas.
 Total, 867,30 pesetas.

SECTOR 3

Sagunto, 4, Comité de Vecinos, 45 pesetas.
 Trafalgar, 8, Comité de Vecinos, 25 pesetas.
 Manuel Cortina, 10, Comité de Vecinos, 48,50 pesetas.
 Sección 23, Comité de Vecinos, 270,40 pesetas.
 Espíritu Santo, 37, Manuel Humanes, 20 pesetas.
 Fernández de la Hoz, 33, José Rodríguez, 5 pesetas.
 Plaza del Dos de Mayo, 6, 23 pesetas.
 Carranza, 4, 73,50 pesetas.
 Luchana, 39, 73,50 pesetas.
 Fuencarral, 95, 65 pesetas.
 Fuencarral, 160 moderno, 24 pesetas.
 Covarrubias, 11, 76 pesetas.
 Total, 748,90 pesetas.

Buzón vecinal

Continuamente llegan al Comité Central, a través de los Sectores, partes de obras y servicios en los que el vecindario solicita la ejecución de obras ineludibles, especialmente de carácter sanitario o sobre el mal funcionamiento de los servicios de agua, luz y ascensores.

La Sección del Comité Central que controla dichos partes los cursa inmediatamente a la Oficina Técnica de la Junta de Fincas Urbanas incautadas, que cuenta con expertísimo personal técnico. En esta Oficina se clasifican las obras según corresponden a casas incautadas por el Estado o a casas de propiedad particular. Respecto a las primeras, la Administración pública ordena lo necesario para que sean atendidas sin dilaciones las demandas justas de los Comités de Vecinos. Y cuando se trata de fincas de propiedad particular, redacta un presupuesto para que los respectivos Comités de Vecinos interesen del propietario de la casa la ejecución de la obra solicitada.

A fin de que los Comités de Vecinos conozcan el estado de las solicitudes cursadas en los partes de obras y servicios, insertamos en las páginas de nuestro Boletín relaciones extractadas de los partes que vayan llegando al Comité Central.

ARGANZUELA, 20.—Arreglo de tejado.
 ERCILLA, 24.—Arreglo de tejados, tabiques, techos y ventanas.
 ALCALA, 84.—Abrir atarjea, rompiendo el pavimento del patio y volver a cubrirlo.
 ERCILLA, 19.—Arreglo de tejado.
 JARDINES, 33.—Arreglo de tejado y tubería de agua.
 COSTANILLA SAN PEDRO, 9.—Arreglo del techo, barandillas de balcones y acondicionamiento de sótanos.
 PUERTA CERRADA, 5 y 7.—Desatranco de atarjea.
 PELAYO, 56.—Arreglo de un foso con emparrillado de hierro en el brocal.
 VALVERDE, 41.—Arreglo de pila, inodoro, grifo y enyesado en el ático.
 JESUS DEL VALLE, 21.—Arreglos de varias cocinas, llaves de agua, inodoro y limpieza de chimenea.
 FRANCISCO NAVACERRADA, NUMERO 39.—Arreglos de filtraciones de agua y atarjeas.
 ADUANA, 35.—Retirado de tierra, escombros y revoco del patio.
 FUENCARRAL, 6.—Arreglo de dos techos.
 FERNANDO VI, 21.—Cambio de

tejas, arreglo de tragaluz y puertas de vidriera.

VALVERDE, 35.—Reparación en el tejado y bomba elevadora de agua.
 SAN BERNARDO, 36.—Reparación de tejado y retirada de escombros.
 PELIGROS, 3.—Arreglo en el tejado.
 NAVAS DE TOLOSA, 3.—Arreglo de la tubería del agua, repaso general del tejado y reparación en los depósitos del agua de los "waters".
 MADERA, 5.—Limpieza de chimeneas, arreglo de tejado y canalones de fachada y reparación de gran parte de cristales.
 JORDINES, 24.—Reparación de desperfectos causados por un obús.
 JARDINES, 16.—Arreglo de tejado.
 JARDINES, 7 y 9.—Arreglo de tejado.
 CRUZ VERDE, 24.—Reparación de dos boquetes y cristales.
 CRUZ VERDE, 22.—Reparación en el tejado.
 CORREDERA BAJA, 30.—Reparación de algunas filtraciones de agua.
 GOYA, 12.—Limpieza de varias chimeneas.
 ALCALDE SAINZ DE BARANDA, NUMERO 9.—Arreglo de alcantarilla.
 LUIS RUFILANCHAS, 12.—Limpieza de chimeneas.
 NAVAS DE TOLOSA, 3.—Reconstrucción de un tabique.
 PEZ, 9.—Reparación de tejado y cristalería.
 BORDADORES, 3.—Arreglo de techos, muros de carga y tabiques; comunicación de sótanos.
 TETUAN, 30 y 32.—Arreglo de la claraboya.
 SAN BERNARDO, 20.—Arreglo de los desperfectos causados por la aviación.

(Continuará.)

LA FEDERACION DE AMIGOS DE LA ESCUELA

Todos los socios de los Grupos escolares Tomás Bretón, Tirso de Molina y Gómez de Baquero, deben pasar por el domicilio de esta Federación, Palma, 50, para comunicarle asuntos de gran interés, debiéndolo hacer, asimismo, los que aún no se hayan presentado de los Grupos Pérez Galdós, Joaquín Dicenta y Rosario Acuña.
 Quedamos suyos y de la causa.—
 Por el Comité, Alfonso Gálvez.

LA ACTUACIÓN DE LOS COMITÉS DE CASA

EL DE LA CALLE MAYOR

Siguiendo el ciclo de nuestras visitas a los Comités de Vecinos, hoy lo hacemos al de una calle de solera eminentemente cortesana. En su principio, arrancando de la Puerta del Sol, hubo un mentidero famoso, frecuentado por hombres de letras, oficiando entre ellos de pontífice máximo el Fénix de los Ingenios, Lope de Vega y Carpio, mientras de vez en vez caía por allí un tal Cervantes, con su ropilla raída de hidalgo pobretón, pasando inadvertido entre los corros vovingleros que formaban sus mercedes. Por la calle, llena de historia, han desfilado, en sus carrozas, las decadentes cortes de Austrias y Borbones, entre el paciente pueblo galdosiano. A su final, desde un balcón, un romántico de los que se jugaban la vida por un ideal, como protesta contra un régimen corrompido, arrojó una bomba al paso de una tornaboda real, sirviendo este suceso para dar a conocer aún más la caballerosidad de un santo laico, que, a trueque de su encarcelamiento,

rios políticos y de artistas tan queridos del público madrileño como Loreto Prado, Enrique Chicote y el camarada Balderrain... ¿Que quién es este compañero? Pues nada más y nada menos que el papá del irascible "Gaonilla" y el castizo "Don Liborio", el ventrílocuo Balder, que para sus menesteres artísticos se comió en su mocedad la última sílaba de su apellido.

Ha concluido la hora de consulta, y después del fogonazo del magnesio cambiamos impresiones con este grupo de luchadores antifascistas, que están consiguiendo lentamente incorporar a la causa a una barriada conservadora, por la preponderancia del elemento industrial.

Asiste a nuestra charla Andrés Soler, delegado de las Juventudes en el Sector 2, adonde pertenece el Comité de la calle Mayor; pocos años, y ya, como su hermano Pedro, como tantos otros, una fecunda, aunque breve, vida sindical, de organización, inquietudes

nes de comprensión, dignas de alabanza.

—¿Los propietarios?

—Ponga que, aunque con espíritu de clase por su parte, nuestras relaciones con ellos son todo lo cordiales que pueden serlo en estos momentos, hasta el punto de formar parte algunos de los Comités de Casa.

—¿Respecto al vecindario?

—Hay de todo. Ya vamos consiguiendo ganarle a nuestra causa, haciéndole ver la necesidad de que nos facilite la ficha necesaria para nuestra organización y de que coopere, dentro de sus medios, al interés general. A cambio de eso, tienen abiertas las puertas de nuestra oficina, y ya ha visto usted esta tarde la serie de pequeños problemas que tenemos que resolver; añada los evacuados, que han invadido nuestra calle, y los conflictos entre ellos, que muchas veces son minucias sin importancia, que nos restan tiempo y...

—¿Recuerdan ustedes algo que caiga en el terreno de la anécdota?

La señorita tesorero tiene la palabra. Ella contesta:

—El presidente ha intervenido en varios asuntos como juez de paz y hombre bueno.

—En efecto—dice—. Una noche vino un señor a decirme que su mujer quería divorciarse a toda costa; que él la quería, y que me rogaba que pusiese toda la influencia de mi cargo en conseguir disuadirla de su intento. Otro honrado padre de familia me llenó aún más de perplejidad. Había comprado unos zapatos a su hija mayor; la pequeña quería otros, y él no debía gastar más dinero. ¿Por qué no hablaba yo a la madre para que comprase ella los de la otra? Pero no silencie usted el heroísmo de Teresa.

La tesorero sonríe:

—No es para tanto. En una agencia de transportes establecida en los bajos de mi casa había consignados un rifle y dos cajas de dinamita. Di parte a la Comisaría y Junta Delegada de Defensa; lo recogieron, y eso es todo.

—Es de justicia hacer constar—añade un vocal—que el vecindario ha respondido, dentro de sus posibilidades, cuantas veces hemos requerido su ayuda para suscripciones. El comercio, en cambio, con contadas excepciones, se ha abstenido, tal vez aguardando una especial invitación. En estos momentos nos disponemos a repartir unas circulares.

—¿Algo más de interés?

—Sí. Necesitamos que nos reconozcan personalidad, porque en muchas gestiones que podrían ser rápidas nos encontramos con dilaciones y cortapisas... Que vemos con desagrado los Comités de Barriada, que implican duplicidad de atribuciones, siendo suficiente con que al Comité de Calle se le amplíe su radio de acción.

La última pregunta se la reservamos al tesorero, Esperanza Teresa Santa Cruz, de la que me hace grandes elogios el presidente.

—Anoté usted que en nuestra misión nos podía servir mucho como siembra, como labor preparatoria, que el periódico divulgase en todos los números lo que es y representa el Comité de Vecinos, su necesidad y ventajas, sus posibilidades para un porvenir próximo. De esta forma, con el prestigio de la letra impresa, a los reacios, a los que no lo entienden, les encontraríamos ya maduros, y tal vez deventrarían en entusiastas propagandistas...

JUAN SLOCKER DE VEGA



El Presidente del Comité de la calle Mayor, con nuestro compañero Slocker. (Fot. Paradas.)

no quiso ser delator. Me he referido a aquel que Luis de Tapia llamaba "El hombre del labio partido y el corazón entero": D. José Nakens. Un inciso: Después de búsquedas repetidas, sabemos que Luis de Tapia, el cantor del pueblo, no frecuentó el mentidero reseñado.

El Comité de la calle Mayor lo forman: Jesús Cordero, como presidente; Esperanza Teresa Santa Cruz, tesorero, y Luis Llorente, Blas Gratal y Luis Lizarriturri, como vocales.

Cuando llegamos, hora de consulta, vemos cómo estos compañeros van resolviendo los problemas que plantean los vecinos, y esto robustece nuestra opinión francamente favorable del Comité de Vecinos, por su formidable importancia y por la confianza que el pueblo madrileño va depositando en él.

La compañera tesorero, que, además de los fondos del Comité, guarda un caudal de inteligencia, belleza y simpatía, nos informa de lo que pudiéramos llamar parte estadística de nuestra información. El Comité de la Calle se compone de 33 Comités de Casa, con unas 50 fincas y cerca de 3.000 vecinos controlados. Además, se espera que extienda su radio de acción a la plaza de Santa Cruz, Pontejos, Arenal, Correos, Felipe III y Coloreros, tan pronto como se apruebe el nuevo reglamento. La pido, ya que lleva el fichero personalmente, nombres de personalidades que habitan en la calle, y me indica los de va-

estimaciones logradas. A nuestras preguntas contesta, identificados en su labor, sin orden de preferencia, cualquiera de los componentes del Comité.

—¿Labor y fines que creen señalados al Comité?

—Tanta y tan importante, que no sabemos por dónde empezar. En estos momentos de gravedad que vivimos, una colaboración estrecha con la Policía, por conocer y poder controlar mejor que nadie el vecindario, con sus actividades, filiaciones, etc., es de una eficacia que a usted no se le ocultará. Hay algo, además, que constituye nuestra fuerza y razón de ser en el presente y para el porvenir. El vecindario debe saber que unidos todos constituiremos una fuerza expansiva formidable, que arrollará los eternos intereses creados, y que pediremos y no tendrán más remedio que oírnos; que el abaratamiento de las subsistencias, eludiendo intermediarios, del teléfono, luz, será de fácil realización; el insoluble problema de los indigentes, con muy poco esfuerzo; enseñanza primaria, cooperativas... Para qué seguir, si se abre ante nuestra vista un mundo de posibilidades...

—¿Satisfechos de la colaboración que han encontrado en todos?

—Contentos de nuestro trabajo, que ha procurado obviar dificultades.

—¿De los porteros?

—Aunque sirven a los propietarios, diga usted que hay honrosas excepcio-

Labor eficaz de retaguardia

Nos encontramos ante el dilema siguiente: ¿Son, ciertamente, los Comités de Vecinos unos organismos necesarios? ¿Se reconoce de un modo categórico su importancia dentro del engranaje de la vida municipal, con todas sus consecuencias? Aunque parezca que exponemos dos puntos del problema, son, en realidad, uno solo, ya que están estrechamente relacionados uno y otro; y, como es consiguiente, estando el dilema planteado en virtud de unas interrogaciones, cabe decirse de una vez sí o no.

Pero al manifestar cómo se encuentra la cuestión, bueno es expresar una serie de consideraciones que defiendan la tesis expuesta en el título del escrito: Labor eficaz de retaguardia; y al determinar esta labor eficaz, es el momento propicio en pro de los Comités de Vecinos, a los que se ha requerido y se está requiriendo para que cooperen a la labor que se tiene encomendada a sí misma la Junta Delegada de Defensa de Madrid; entiéndase bien, inada menos que la Junta Delegada de Defensa!

Ahora bien: por no incumbirnos el aspecto polémico en torno a los Comités de Vecinos, no vamos a hacer un «spécimen» de los trabajos y labores de los Comités de Casas y el panorama que se les presenta en el porvenir con relación al mejor aprovechamiento de sus viviendas por parte de los inquilinos de las mismas; no, ya decimos que huímos de atacar la opinión de nadie en estos momentos. Queremos solamente destacar un aspecto muy importante que se mueve en torno a los Comités de Vecinos, y es éste: Si se reconoce que estos Comités son necesarios; si se demuestra que su labor es útil y su actuación esencial, como colaboradores de las autoridades y de cualquier manifestación de la vida municipal madrileña, ¿por qué no considerar a tales Comités como organismos de retaguardia, dependientes de la autoridad legal, cual es la Junta Delegada de Defensa, considerando a estos organismos, con el nombre que se los quiera dar, no a base de lo que significa la palabra, en su más simple acepción, sino como colaboradores en cualquier manifestación de trabajo de retaguardia, sean puramente mecánicos o intelectuales, o de franca intensificación de sus propias energías para el bien colectivo?

Milicias de retaguardia, desinteresadamente, desde luego, prestas a laborar en la organización de la vida madrileña y en su vigilancia y hasta su defensa cuando el caso llegara, si es que llega.

Milicias de retaguardia investidas, claro es, de esa autoridad, subordinada a la que emana de los agentes específicos de esa autoridad.

Milicias de retaguardia que vayan poniendo su grano de arena para formar el montón ingente que haga a Madrid más invencible y más digno de respeto y admiración por parte de propios y extraños.

La labor eficaz de la retaguardia sería más grande y estaría más consolidada si a los Comités de Vecinos se los catalogara como Milicias al servicio del pueblo y para el pueblo.

La idea es ésta; esperamos se sepa recoger por quien proceda y a tiempo.

COMITE DE SECCION
de la calle de Don Felipe.

A LOS SUSCRITORES

En el transcurso de los 8 números que llevamos publicados, nuestros lectores habrán observado cuatro clases distintas de papel; hecho que evidencia las dificultades de aprovisionamiento y que, en consecuencia, acusa una formidable perturbación administrativa. Por estas circunstancias nos vemos obligados a transformar nuestro periódico en publicación quincenal, pues así podremos aprovechar con la máxima intensidad las resmas de papel que nos sea dado alcanzar.

Se publicará, en lo sucesivo, los días 1 y 15 de cada mes.

A los suscriptores se les servirán los números mediante el debido prorrateo y en lo sucesivo el precio será de 2 pesetas al semestre quedando totalmente suprimida la venta de ejemplares sueltos.

EL COMITÉ DE VECINOS

ACERCA DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID, ¿PODEMOS OPINAR?

Desde que se ha puesto de última moda la frase hecha de "atribuciones de los Comités de Vecinos", resulta un tanto difícil opinar al margen de la coacción de ese lápiz rojo censor que tan cordialmente detestamos.

Por si pasa, mejor dicho, por si es "atribución" de los Comités de Vecinos opinar sobre problemas locales, y para cubrirnos un poco de la reprimenda, abriremos la espita de las ansias unánimes de los madrileños con la reproducción de un texto publicado en "Mundo Obrero":

"Nos pareció que se habían emprendido ciertas gestiones para llevar a cabo la necesaria ampliación del Ayuntamiento de Madrid. Pero desde hace un mes no se ha vuelto a hablar de esta cuestión.

"Todas las razones que en su día expusimos en pro de una ampliación del Municipio, con representantes de todas las fuerzas del Frente Popular, son válidas en la actualidad. Y como la situación es aún más difícil, tiene en la actualidad una mayor fuerza de obligatoriedad.

"Son enormes los problemas municipales que en relación con la guerra tiene planteados Madrid. Sin que nuestro propósito sea subestimado, la labor que realizan los actuales ediles es preciso comprender que una tarea tan agobiadora no puede ser realizada por los actuales regidores. De ahí la necesidad de que el gobernador de Madrid renueve sus gestiones con rapidez a fin de que Madrid tenga en breves días un Ayuntamiento capaz de dar solución a la serie de problemas que tiene planteados."

Sólo que el querido colega erró la puntería. La solución del problema está en el Levante feliz (enhorabuena, compañeros de "La Voz", por el éxito), en ese Levante felicísimo que, agazapándose bajo el plumaje de sus magníficas alas (el símil del avestruz lo dejamos para las notas sobre "La Voz", pretende ignorar las dificultades presupuestarias del Municipio madrileño, los problemas de abastos, obras públicas, limpieza diaria, asistencia social...; en fin, todo un mundo palpitante, vivo, que emerge de la actividad local, y que se debate dolorosamente sobre la tragedia de las actividades desorganizadas y de las arcas exhaustas. Madrid, este Madrid que un día diera el "parón" a las horas fascistas, dejando expedito el camino alegre y confiado hacia el Levante feliz, ese Madrid está, municipalmente considerado, a la altura de la más ignorada villa de pan llevar.

Madrid necesita un Ayuntamiento fuerte, capaz de rescatar el ejercicio de funciones—como abastos—que se le han escapado porque los que eran llamados a conservarlas tuvieron la prudencia de emprender veloz carrera hacia playas en las que no se ventilaba ningún problema madrileño.

Y ustedes perdonen, amables lectores, si hemos rebasado los prudentísimos límites de las raquíticas "atribuciones" en que quieren encuadrar a los Comités de Vecinos quienes no saben nuestra fuerza de opinión.

VISADO POR LA CENSURA



LOS PAJAROS NEGROS

—¿Quién llamó?
—De abajo. Están oprimiendo los timbres que avisan a los inquilinos. Coja su cartera y salga corriendo, que ya van bajando todos los vecinos.

—¿Otra vez estamos en danza, Escolástico?

—No quieren dejarnos cenar, doña Brígida. Comiendo, conlleva el traqué gimnástico, mas sin lastre, icáscaras!

—Yo me quedo rígida. Esta vez no bajo, venga lo que sea. De tanto ejercicio, moverme no puedo.

—Pues con el peligro que hay en su azotea, no la deajo sola; con usted me quedo.

—Gracias; no se esponga y váyase al sótano.

—¡Nunca más! Lo exige mi máquina física.

—Y yo iré to ando infusión de abrótnano, sin salir del cuarto, por no acabar física.

—Ahora están encima. ¿No escucha el zumbido?

—¡Sí! ¡Deben ser muchos! ¡Ya estoy tiritando!

—¡Quién sabe! Otras veces vienen vigilando.

—Igual que el «murciélago», el ave mecánica de inmóviles alas y férreos músculos, que siembra la muerte, la locura pánica, quiere noche, sombra, tinieblas, crepúsculos. Está en su elemento. Mata y no combate, como el asesino cobarde y canalla; destroza personas; viviendas abate; bombardea, incendia y escupe metralla... ¡Destrucción, pillaje, violaciones, pánico!... ¡El «cuervo» lo quiere!

—¡No, el fascio!

—Es análogo. Esa es la obra pía del monstruo tiránico que odia y prostituye al noble Decálogo. ¡Caigan hospitales, escuelas, museos!... ¡Quémense los frutos de la diosa Ceres, fábricas, talleres, centros, ateneos!... ¡Sucumban ancianos, niños y mujeres!

—¡Cómo se conoce que usted no es católico!

—El catolicismo, hoy, aquí, es herético, pues hace un enjuague sucio y diabólico con los repelentes cristiano y mahomético...

—¡Cállese!

—¿Molesta?

—No... Es sólo un momento. ¡Vuelven los «aviones»! ¿Oye el mosconeó?

—Estarán haciendo reconocimiento para, no tardando, darnos el «meneo»... Pues, como decía..., esos, el indiaena, falangista, tercio, el tipo teutónico, lusitano, nazi y todo alienígena luchador que sufre «carcondismo» crónico, más requeté y guardia civil reaccionario—no el de nuestro Frente, que es de buena casta—, forman el flan contrarrevolucionario que, ante el mundo entero, resulta una plasta.

—Eso es cosa propia de táctica bélica.

—¡Eso es cosa propia del «ave carnívora»!

—Es ley de la guerra; no es ley evangélica.

—¡Es ley del embudo! ¡Es ley... de la víbora! ¡Pena da que, hoy día, con terrible saña se odien y exterminen los seres humanos, por dominio, clase, ambición, patraña..., pudiendo, felices, vivir como hermanos!

—No le dé tan hondo. Se pone patético.

—Y usted me resulta un «buitre» antipático, derrotista, espía, fascístico-ascético. A traición y a esperma trasciende este ático.

—¡Eso lo hará bueno!

—Yo a usted la denuncia, por ir contra el régimen; por ser de la «panada». Y no va a salvarla ni el Papa, ni el Nuncio, ni Queipo, ni Mola, ni Franco ni Aranda.

Por los contrincantes,
Carlos RIVERO

TABLERO DE AVISOS

En los portales de todas las casas controladas por Comités de Vecinos debe ponerse un tablero de avisos, para en él fijar los recortes de Prensa, instrucciones, comunicados, etc., de interés para el vecindario.

Concebimos esos tableros de avisos con:

- Un ejemplar de nuestro semanario EL COMITÉ DE VECINOS.
- Las notas que envíen los Sectores.
- Disposiciones de la Junta Delegada de Defensa, por las cuales se recibe la cooperación de los Comités de Vecinos.
- Recortes de la Prensa.
- Trabajos efectuados por el Comité.
- Instrucciones de EL COMITÉ DE VECINOS; y
- Donativos, aportaciones y cuotas satisfechas.

De esta manera, todos los habitantes de cada casa estarán bien informados y conocerán o podrán conocer, sin excusa: Las ayudas que deben prestar a la causa antifascista, por ejemplo, respecto a la evacuación civil, abastos, pago de alquileres, custodia de muebles y enseres, etcétera, etc.

El tablero de avisos de los Comités de Vecinos puede ser el más exacto y elocuente exponente de las actividades vecinales y del celo que aquéllos ponen en el ejercicio de sus funciones a favor de la retaguardia organizada. En la seguridad de que muchos Comités de Vecinos secundarán sin dilación nuestra orientación, esperamos nos comunicarán rápidamente la puesta en marcha del correspondiente tablón de avisos. Recíprocamente, los Sectores y el Comité Central procuraremos controlar las casas cuyos Comités de Vecinos cumplen esta consigna, para diferenciarlos de aquellos otros que sólo existen nominalmente; esos Comités de Vecinos que solamente cuidan de tener un carnet, pero que apenas colaboran en los trabajos que a cada hora impone la defensa de Madrid.



Un montón de muletas usadas y hasta una pierna artificial figuran entre el material médico-quirúrgico como donativo a los españoles leales de los simpatizantes americanos.—El envío se está preparando en el almacén que sirve de depósito de los donativos de Norteamérica al Gobierno español.

(Fot. Acme Newspictures-New-York.)

Unión Poligráfica, C. O.-Bravo Murillo, 31.